

2

Brindar apoyo psicosocial en contextos de emergencia

Apoyo a familias y niños tras incendios forestales en Chile, Paicabí

INTRODUCCIÓN

Fundada en 1996, Paicabí es una organización sin fines de lucro con sede en las regiones de Valparaíso y Coquimbo en Chile, que trabaja para promover y defender los derechos de los niños.

Después de los devastadores incendios forestales de Viña del Mar y Quilpué en febrero de 2024, Paicabí reconoció que la respuesta de los servicios sociales se enfocaba principalmente en los adultos y en las necesidades materiales de la población, como el acceso a la vivienda, agua y comida, y que, como resultado, se estaban descuidando las necesidades de los niños y su bienestar emocional.

En respuesta a esto, Paicabí lanzó el Proyecto Wara. La palabra 'wara' en quechua significa 'amanecer'. Diseñado como un proyecto a corto plazo de 3-4 meses de duración, Paicabí se basó en su experiencia previa de ofrecer apoyo psicosocial y cuidados informados sobre el trauma para desarrollar un modelo que pudiera aplicarse rápidamente en campo.

EL MODELO

El modelo Wara se implementó tres meses después de los incendios forestales para brindar apoyo y estabilidad a los niños y a las familias afectadas.

La planificación para la entrega del proyecto Wara se basó en la información proporcionada por el personal de los programas de protección de primera respuesta (estos también los ejecuta Paicabí) que trabajaban en las comunidades afectadas, y en el contacto con organizaciones clave del gobierno local y de la sociedad civil local.

En las regiones más afectadas por los incendios forestales se desplegó a profesionales calificados, entre ellos trabajadores sociales, psicólogos, educadores y un artista visual con amplia experiencia en apoyar a niños a superar traumas a través del arte y el juego; ellos se enfocaron en establecer una presencia de confianza. Mediante visitas a refugios y asentamientos informales, el equipo primero decidió escuchar y comprender, en lugar de imponer intervenciones preestructuradas. Esta presencia inicial ayudó a desarrollar una relación y permitió adoptar un enfoque más personalizado y sensible al contexto.

La creación de espacios emocionalmente seguros que permitieran el trabajo individual y grupal fue esencial para el proyecto. Estos espacios, con frecuencia improvisados dentro de campamentos, escuelas y centros de asociaciones vecinales, permitieron a los niños participar en actividades creativas como dibujo, narración de cuentos, talleres de títeres y juegos. Esto no solamente ayudó a crear una rutina para los niños durante este período caótico, sino que también les proporcionó un medio para procesar sus emociones, ayudándoles en su propio proceso de recuperación. Al posicionar las sesiones como oportunidades para el juego y la expresión artística en lugar de como una intervención clínica, Paicabí redujo el estigma asociado a la asistencia, lo que amplió la participación de la comunidad.



By practitioners,
for practitioners.

Paicabí entregó 6 proyectos, cada uno de los cuales duró tres sesiones. En total, 160 niños y adolescentes participaron en grupos de 25 o 30, y se requirió el consentimiento de sus padres para que pudieran asistir. Las sesiones mismas se estructuraron en cinco momentos clave:

1. Se les dio la bienvenida a los niños: esto se hizo mediante juegos para fomentar la interacción y la expresión emocional.
2. Actividades artísticas: estas apoyaron en la estabilización emocional, por ejemplo, jugando con plastilina, pintando o creando títeres, mientras trabajaban y jugaban entre ellos.
3. Un círculo de reflexión: luego de terminar la actividad, los niños tenían la oportunidad de conversar acerca del trabajo que habían realizado durante la sesión.
4. Compartir experiencias: esto les daba a los niños la oportunidad de hablar acerca del impacto que habían tenido los incendios en sus vidas y familias. Muchos de los niños habían sufrido múltiples pérdidas. Algunos perdieron a sus seres queridos; otros perdieron a sus mascotas o peluches de animales; y otros, sus hogares.
5. Cierre: esto permitió a los niños conversar acerca de las diferentes contribuciones de los participantes y reflexionar sobre lo que se había compartido.

Durante estas sesiones grupales, los profesionales trabajaron con los niños y los guiaron, animándolos a que se expresaran ellos mismos, a través de sus trabajos artísticos. Estas interacciones permitieron a los profesionales identificar y hacer un seguimiento de las necesidades psicosociales específicas que pudiera tener un niño en particular, incluidas las vulnerabilidades preexistentes. Esto probó ser esencial, particularmente para identificar los casos de alto riesgo. Para garantizar la continuidad de los cuidados a los niños que requerían un apoyo adicional, el personal de Paicabí se

enfocó en desarrollar alianzas con instituciones locales y servicios sociales para establecer un sistema de derivación que funcionara caso por caso.

Trabajar en situaciones de emergencia con las comunidades que han sido devastadas, inevitablemente cobra un alto precio en el personal. Consciente de ello, Paicabí buscó crear un espacio para la reflexión colectiva y el cuidado mutuo entre el personal, para poder mantener el bienestar y la resiliencia del equipo durante toda la intervención.

RESULTADOS

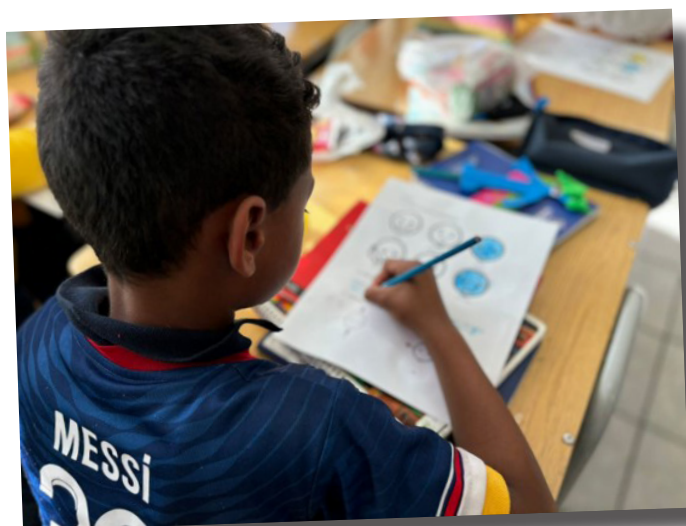
Uno de los impactos más claros fue la reanudación visible de los niños con el juego y las actividades expresivas. A medida que participaban en los juegos, dibujaban y contaban sus cuentos, muchos comenzaron a expresar sus experiencias y emociones relacionadas con los incendios. Surgieron sentimientos como el miedo, la tristeza y la confusión, pero en un entorno que enfatizaba la seguridad y la contención.

Los padres y cuidadores estuvieron a gusto con la presencia de profesionales capacitados que no solo interactuaban con los niños, sino que también ofrecían apoyo a los adultos. Esto ayudó a reconstruir la idea de comunidad y la confianza, especialmente en entornos en los que las familias estaban viviendo en alojamientos temporales, lejos de sus hogares.

Las escuelas locales y los miembros de la comunidad también tomaron mayor conciencia de las necesidades psicológicas y emocionales de los niños en contextos pos-desastres, reflejando una creciente sensibilización de la importancia de los cuidados psicosociales.

El proyecto trajo a la luz situaciones que no se habían abordado anteriormente, como historias de abuso o desafíos de salud mental, que se evidenciaron durante las actividades y conversaciones. En estos casos, el equipo pudo derivar a las personas o familias a intervenciones más especializadas.

Para el equipo mismo de Paicabí, la experiencia resultó ser un momento de crecimiento profesional y personal. Los desafíos que enfrentaron los miembros del equipo ayudaron a reforzar la cohesión del equipo y validar la importancia de su trabajo, especialmente bajo situaciones de emergencia.



Izquierda: un niño crea obras de arte durante una sesión de Wara.

Luego de la entrega del proyecto Wara, se ha desarrollado una colección de trabajos artísticos creada por los niños como una exposición itinerante, llamada “El Proyecto del Recuerdo”. Abarca obras multimedia que reflejan el trauma que los creadores han experimentado. Actualmente se exhibe en un centro comunitario de Valparaíso, y se planea que la exposición recorra las regiones afectadas por los incendios y se exhiba en diferentes museos.

RECURSOS NECESARIOS

- Profesionales psicosociales capacitados (con experiencia enfocada en niños).
- Materiales de arte para hacer dibujos, construir maquetas o crear títeres para apoyar en la expresión y la narración de cuentos de los niños.
- Transporte adecuado para llegar a los asentamientos dispersos o informales en regiones donde la infraestructura ha sido gravemente dañada.
- Alianzas con instituciones y servicios locales. Estas relaciones ayudaron a Paicabí a asegurar espacios para dictar los talleres, y fueron esenciales para derivar a los niños al apoyo con especialistas cuando era necesario.
- Recursos de autocuidado y espacios de apoyo para el personal.

DESAFÍOS

Trabajar en entornos informales o improvisados resultó ser un desafío cuando se implementó el proyecto Wara. Los albergues y los espacios comunitarios frecuentemente resultaban inadecuados para llevar a cabo las actividades planeadas, lo que significaba que el equipo debía adaptarse y, muchas veces, improvisar, especialmente cuando estaba presente una gran cantidad de grupos de niños. Esto requería no solamente creatividad, sino también un alto grado de flexibilidad y paciencia.

Responder a una situación de emergencia requería un enfoque equilibrado. Aunque la movilización rápida era una prioridad para Paicabí, el equipo también necesitaba trabajar juntamente con otras organizaciones de la sociedad civil y servicios sociales para garantizar que los niños recibieran un apoyo integral. Navegar por entre estos trámites burocráticos y barreras institucionales con frecuencia retrasaron el proceso. En ciertos casos, el equipo tenía que operar desde roles inciertos o ambiguos, lo que añadía una carga emocional y operativa.

Un desafío persistente y particularmente difícil fue el peso emocional colocado en el equipo. Estaban en proximidad cercana al trauma y era necesario que permanecieran emocionalmente disponibles para los niños y las familias; esto cobró un alto precio. Y aunque el equipo desarrolló mecanismos de apoyo interno, como espacios de reflexión y entrevistas entre pares, a veces estos se ponían al margen debido a la urgencia del trabajo.



Izquierda: Las obras de arte creadas por los niños durante el proyecto Wara se muestran como parte del proyecto Memorial.

PRÓXIMOS PASOS

Paicabí planea aprovechar las lecciones aprendidas durante 2024 y está comprometido con refinar y expandir su modelo de respuesta psicosocial. Uno de los próximos pasos clave será desarrollar un kit de herramientas que ofrezca orientación sobre cómo replicar velozmente el proyecto Wara en situaciones de emergencia. Esto incluirá guías sobre la composición de los equipos, los materiales y las fases de intervención, a la vez que se conserva la flexibilidad que resultó ser crucial en campo.

La organización también planea profundizar las alianzas con los gobiernos locales, las ONG y los líderes comunitarios para fortalecer la coordinación y el compartir de recursos durante las crisis. Existe un gran interés en desarrollar módulos de capacitación para profesionales y voluntarios que se enfoque en los cuidados informados sobre el trauma, particularmente para el trabajo con los niños y adolescentes. Estos módulos pondrán énfasis en estrategias prácticas y comprobadas en campo para la contención emocional y la participación segura.

Otra prioridad consiste en abogar por un mayor reconocimiento e integración de las prácticas psicosociales comunitarias dentro de las respuestas de emergencia dirigidas por el Estado. Al documentar su experiencia, Paicabí espera influir en las políticas y los mecanismos de financiamiento para apoyar sistemas de cuidados más holísticos y receptivos.

Finalmente, la organización reconoce la necesidad de institucionalizar el apoyo a los cuidadores y a los trabajadores de primera línea. Las respuestas futuras incluirán una atención **más estructurada al bienestar emocional de los adultos, tanto dentro de las comunidades afectadas como entre los profesionales que las atienden.**

DATOS DE CONTACTO

Para conocer más sobre el trabajo de Paicabí, comuníquese con:

www.paicabi.cl
paicabi@paicabi.cl



CONSEJOS PRINCIPALES

- Reconocer que cada niño tendrá una respuesta emocional única al trauma que ha experimentado y que responderá de manera diferente a las intervenciones artísticas. Algunos participarán a través del juego, mientras que otros se verán envueltos emocionalmente en el arte o la narración de cuentos.
- Esté presente en la comunidad antes de proponer soluciones. Empiece por escuchar antes de intervenir: desarrollar la confianza es la base para las relaciones positivas.
- La estructura y la rutina pueden ofrecer una estabilidad muy necesaria; incluso con sólo tener un espacio adónde ir cada día, puede crear una idea de normalidad para los niños y sus familias en tiempos de caos.
- Cree estructuras de apoyo interno y dele tiempo al personal para que reflexione y se recargue.

MÁS INFORMACIÓN

Family for Every Child es una alianza global de organizaciones locales de la sociedad civil que trabajan sobre el terreno con niños y familias necesitadas.

Para conocer más sobre nuestro trabajo y acceder a más Documentos de Orientación para Profesionales, que documentan el trabajo de nuestras organizaciones colaboradoras en todo el mundo, únase a nuestra comunidad en línea en www.changemakersforchildren.community



Family
for every child